

Yo necesito
Amor Propio

basado en los libros de Padre Roberto
(www.thefaithkit.org)

Yo necesito Amor Propio

Todo el mundo necesita amor propio. Si alguien es feliz con si mismo, es feliz. (Ciertamente tiene problemas con los que luchar, pero si una persona que es concientemente feliz siendo la persona que es, es feliz.) En cambio, si alguien no es feliz con si mismo, no puede ser feliz, no importa lo que tiene incluso la admiración y atención de cualquier otra persona.

Pues, todo el mundo tiene que amarse, y por las razones correctas. Y estas razones son tres:

1. El plan de Dios para todo es también Su plan por todo lo que ha pasado en mi vida. Hasta ahora, pues, yo soy exactamente la persona que Dios me ha creado.

2. Dios siendo Dios, Él pone toda Su infinita atención en cada detalle de Su plan, y también los detalles de mi vida, y entonces, absolutamente no menos que lo ha puesto en la creación de otra persona.

3. No importa que el mundo no ve quien yo soy antes los ojos de Dios. El mundo no tiene los ojos de Dios. La gente del mundo no ve mi alma, no entiende mi papel en el plan de Dios, y no ve la persona que voy a ser cuando Dios transforma la semilla que Él y yo estamos formando aquí en la tierra y me lleva a los cielos.

Si NO nos amamos por la razones correctas, vamos a buscar nuestra idea de nosotros mismos de dos fuentes equivocadas:

- 1) De las opiniones de los demás.
- 2) Comparándonos a los demás.

Las dos nos darán una idea equivocada.

Si buscamos nuestra idea de nosotros mismos de las opiniones de los demás, vivimos a la misericordia de esas opiniones rectas o no. Estamos

fundando nuestra idea de nosotros mismos en la opinión de personas que NO ven nuestra alma, NO entienden nuestro papel en el plan de Dios, NO ven la persona que vamos a ser en los cielos, y, muchas veces tienen su motivo egoísta para querernos o no. Y aunque parece que nos quieren—y nunca sabemos seguramente—todavía nos sentiremos inseguros ya que nos quieren solamente si complacemos a ellos.

Si buscamos nuestra idea de nosotros mismos comparando a los demás seguramente vamos a juzgarnos mal. Esto pasa por una o más de las siguientes cuatro razones:

Comparamos nuestros interiores con el exterior de los demás. Es decir, estamos bien conscientes de nuestra imperfección. No vemos la lucha interior de los demás.

Nos comparamos con las *cosas* de los demás. Nos imaginamos menos si hay alguien que tiene más cosas, o dinero, talento en algo, o fama, o poder. No ocurre que no hay nada más importante que las calidades de nuestro corazón.

Nos comparamos con la gente que vemos en la televisión. No reconocemos que la gente que vemos en la televisión son presentados con mucho cuidado para aparecerse bien. No, nosotros, hasta nos comparamos con la gente de los programas, gente que ni existe!

No contamos por las diferencias en nuestras circunstancias. No pensamos en las diferencias con las cuales todos nacen, o diferencias de ventajas u oportunidades que nadie escoge por sí mismo.

Dios, sin embargo, ve todo esto. Todo lo que ha pasado en nuestra vida ha pasado por Su plan. Su plan nos ha dado las circunstancias de nuestro origen, y las luchas que nos han creado las personas que somos hasta ahora.

Y, como hemos visto, por medio de estas luchas, Él está haciéndonos la semilla de la persona que vamos a ser en los cielos, y dándonos un papel en la creación de nuestra familia que Él nos necesitó empeñar.

Además, en la planear este papel, y hacer esta semilla, Dios ha puesto no menos amor que ha puesto en la creación de ninguna otra persona.

Esto tiene que ser porque Dios no es como nosotros. Nosotros somos humanos, limitados en cada cosa. Tenemos una cantidad limitada de tiempo, de energía, de dinero.... Por eso, nosotros debemos dividir lo que damos, y, con frecuencia, dar mas a uno que al otro. Dios, sin embargo, es infinito. El puede poner todo lo que tiene en la creación de cada uno de nosotros. Y sabemos que lo ha hecho porque es Dios, porque es bueno, y porque no tenia razón no hacerlo.

Eso significa que Dios ha puesto tanto en tu creación, y absolutamente no menos que ha puesto en la creación de ninguna otra persona.

Aun más importante podemos decir esto: *Dios no podría amarte mas si tu fueras la única persona que ha creado.*

Y es tan importante que sepamos esto.

Si creemos que somos buenos, nos sentimos bien. Si nos sentimos bien, queremos hacer lo que es bueno. Así nuestra bondad es como la de Dios. Su bondad tuvo que expresarse; El nos creó. Si nosotros también nos sentimos nuestra bondad, nosotros también vamos a interesarnos en mas que nosotros mismos.

Si, pues, amamos, nos sentiremos mejor; pues haremos mejor; y nos sentiremos mejor.... Así crece el amor.

Pero, si no creemos que somos buenos, no podemos aguantar la bondad en los demás; eso nos hace sentir mal. No podemos amar. Ya que no amamos, nos sentimos peor; menos creemos que somos buenos; y así se va.

Sumario:

Con la fe nos amamos.

Con amor propio podemos amar a los demás.

Amando nuestro amor crece.

No2C's

Como practicamos el amor propio

Los dos c's son: **compararnos** a los demás, y **criticarnos** por lo que no podemos hacer, o hemos hecho y no podemos cambiar. Decimos "no" por razón de nuestra fe.

Claramente nuestra fe nos proclama que el plan de Dios por todo lo que pasa es también el plan de Dios por nosotros, y que Él ha puesto todo lo que tiene en el prometo de crearnos, y entonces en ti no ha puesto menos que en la creación de ninguna otra persona.

Si claro, nuestra vida es una lucha, pero es una lucha especial que Dios concibió para formarnos en una semilla especial que El va a transformar al fin de nuestra vida aquí para ocupar un lugar en los cielos que ninguna otra persona puede ocupar.

Y no importa el mundo no puede ver esto—ahora.